

NIVELES DE ALFABETIZACIÓN EN SALAMANCA DE 1748 A 1860

YANNICK IGLESIAS-PHILIPPOT*

RESUMEN: En este artículo, estudio la evolución de los niveles de alfabetización en Salamanca desde 1748 hasta 1860, es decir, hasta el primer censo nacional de 1860, el primero que proporciona informaciones sobre este tema. Presento la problemática de las fuentes para elaborar estadísticas fiables. A continuación, analizo los resultados globales, después en función del sexo, de la profesión y los comparo con otras fuentes y otras ciudades españolas.

ABSTRACT: The purpose of this paper was to study the evolution of literacy levels at Salamanca from 1748 to 1860, i.e. prior to the first national census that provided relevant data on this subject. The question of retrieving reliable data sources to collect unbiased statistics was first addressed. Research results were then globally analysed, and further analysed according to gender and occupation. Finally they were compared to other sources and other Spanish cities.

PALABRAS CLAVE: Salamanca / Alfabetización / S. XVIII / S. XIX.

* Professeur agrégé d'espagnol. Unité de Langues de Spécialité. UFR de Sciences-économiques, Université de Montpellier 1.

A través de la historia, la fama de la Universidad de Salamanca ha sido internacional. La dimensión cultural de la ciudad es indiscutible y cuenta con una bibliografía muy extensa¹. Sin embargo, disponemos de poca información acerca de la historia de la alfabetización de sus habitantes, sobre todo antes de 1860, fecha del primer censo nacional que se refiere a ella. En dicho censo, se reconocen tres categorías de personas correspondientes a los siguientes criterios: “sabe leer y escribir”, “sólo leer” y “no sabe leer ni escribir”.

En este trabajo, el objetivo es averiguar cuáles eran los niveles de alfabetización antes del censo, desde mediados del s. XVIII hasta 1860, para analizar su evolución en un período clave de transición del Antiguo Régimen al s. XIX. Además, al poder comparar nuestros resultados con el censo de 1860, verificaremos la fiabilidad de la metodología adoptada.

Pero el historiador se topa entonces con el mayor problema, que parece un escollo difícil de superar: ¿a qué fuentes acudir para reunir datos fiables y representativos para la alfabetización? Al no existir censos, tenemos que elaborar estadísticas acudiendo a otras fuentes llamadas de “primera mano”. Viñao Frago expone cuáles son las diferentes fuentes existentes en España para paliar esta ausencia de estadísticas², indicando, para cada una de ellas, sus problemas de utilización. Las principales son las judiciales, las fiscales y las notariales. El director del programa de investigaciones sobre la alfabetización en España, J. Soubeyroux, demostró el interés que representan los protocolos notariales para este estudio³. En un artículo publicado en 1992⁴, al que me referiré más adelante, expone el resultado de las investigaciones del grupo que participó⁵ en dicho estudio, que abarca todo el s. XVIII.

1. METODOLOGÍA

1.1. FUENTES Y PROBLEMAS METODOLÓGICOS

Se trata del recuento sistemático de las firmas y de su evaluación cualitativa.

En torno al 75% del total de los documentos consultados son testamentos. Reúnen muchos datos que informan de manera significativa acerca del testador. Aparte de su estado civil, puede incluso figurar su profesión o la del cónyuge. Además

1 *Historia de Salamanca*, vol. III y vol. IV. Salamanca: Centros de Estudios Salmantinos, 1999 y 2001.

2 VIÑAO FRAGO, A. “La historia de la alfabetización a través de las fuentes notariales. Aportaciones provisionales sobre el proceso de alfabetización en Murcia (1760-1860)”. En *Cuadernos del seminario Floridablanca*, nº 1, 1985. Murcia: Universidad de Murcia.

3 SOUBEYROUX, J. “Enquête sur les niveaux de fortune et les niveaux de culture dans l’Espagne du XVIII^{ème} siècle”. En *Imprévue*, 1985. Montpellier: CERS.

4 SOUBEYROUX, J. “La alfabetización en la España del siglo XVIII”. En *Historia de la Educación*, vol. XIV-XV, 1995-1996. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 199-233.

5 Nota 4, p. 200. En la nota 1 el autor cita a los que participaron en la realización del programa.

tenía que firmar, y si no sabía o no podía firmar por causa de enfermedad u otro motivo, el notario lo especificaba.

Viñao Frago advirtió⁶ que la práctica testamentaria disminuye durante la época estudiada, pero esta evolución difiere según las regiones, como lo demuestra Souberoux⁷. En el caso de Salamanca, vemos que la proporción de testamentos es estable puesto que representa aproximadamente las tres cuartas partes de los documentos en todo el período estudiado (cuadro 1) y no se observa una fuerte disminución en el s. XIX, más bien lo contrario a partir de 1830.

CUADRO 1.—*Repartición de los documentos por período*

Periodos	T	%	D	%	TC	%	PB	%	R	%	IP	%	CE	%	CC	%	LC	%	Total	
1748/1752	590	80.93	125	17.14	14	1.92	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	729
1760/1762	368	77.14	89	18.65	17	3.56	3	0.62	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	477
1770/1772	222	74	59	19.66	8	2.66	0	0	11	3.66	0	0	0	0	0	0	0	0	0	300
1780/1782	403	77.5	69	13.26	12	2.3	4	0.7	32	6.15	0	0	0	0	0	0	0	0	0	520
1790/1792	294	64.05	56	12.2	21	4.57	0	0	64	13.94	1	0.2	23	5	0	0	0	0	0	459
1796/1800	506	79.81	107	16.87	19	2.99	0	0	0	0	2	0.31	0	0	0	0	0	0	0	634
1801/1802	200	69.68	48	16.72	12	4.18	0	0	14	4.87	4	1.39	5	1.74	4	1.39	0	0	0	287
1810/1812	277	88.78	27	8.65	6	1.92	0	0	0	0	0	0	2	0.64	0	0	0	0	0	312
1820/1822	271	80.17	50	14.79	13	3.84	0	0	0	0	0	0	0	0	4	1.18	0	0	0	338
1830/1832	410	77.5	74	13.98	19	3.59	0	0	16	3.04	1	0.18	0	0	9	1.7	0	0	0	529
1840/1842	353	74.31	84	17.68	26	5.47	5	1.05	0	0	0	0	0	0	0	0	7	1.47	0	475
1850/1852	726	89.96	52	6.44	22	2.72	0	0	0	0	0	0	0	7	0.86	0	0	0	0	807
1860	184	74.79	41	16.66	17	9.23	0	0	0	0	0	0	0	4	1.62	0	0	0	0	246

T: testamento

D: carta de dote

TC: codicilo

PB: declaración de pobre

R: renuncia

IP: información de pobre

CE: carta de examen

CC: carta de capital

LC: licencia para casarse

Sabemos también que los testamentos sobrevaloran a la población masculina, frente a la femenina, y a las clases sociales más privilegiadas. La comparación de nuestros datos con el censo de 1860 nos permitirá evaluar esta distorsión.

Para tratar de alcanzar a otros grupos sociales, consulté otros documentos (el 25% del total aproximadamente): cartas de dote y cartas de capital, renunciaciones y documentos firmados por exclaustros, codicilos, cartas de examen de maestros de primeras letras, declaraciones de pobres, licencias para casarse y licencias para testar. La variación del número de estos documentos puede reflejar el contexto socio-económico, como por ejemplo con el caso del clero: las renunciaciones desaparecen entre 1830 y 1840, coincidiendo con la desamortización de Mendizábal de 1837, y es

6 VIÑAO FRAGO, A. "La historia de la alfabetización a través de las fuentes notariales. Aportaciones provisionales sobre el proceso de alfabetización en Murcia (1760-1860)". En *Cuadernos del Seminario Floridablanca*, n° 1, 1985.

7 Nota 4, pp. 202-203.

entonces cuando contabilizamos documentos firmados por exclaustrados. Por consiguiente, la evolución de los diferentes tipos de documentos parece ser un buen indicador de las tendencias sociohistóricas.

1.2. RELACIÓN ENTRE FIRMA Y ALFABETIZACIÓN

J. Soubeyroux distingue cinco niveles de alfabetización⁸:

- nivel A (firma bien): nivel culto de los letrados o nivel práctico de los que escriben diariamente,
- nivel B (firma): nivel más rudimentario de los que escriben correctamente, pero sin la soltura ni la firmeza de los del primer grupo,
- nivel C (firma mal): firmas torpes, mal dibujadas letra por letra, que corresponden a un semianalfabetismo,
- nivel D (no sabe firmar): la incapacidad para firmar, certificada por el escribano, significa para nosotros el analfabetismo total,
- nivel E (no puede firmar): grupo de los enfermos e impedidos (muchos ancianos figurarán en él).

Ha quedado demostrada la relación entre la calidad de la firma y el nivel de alfabetización⁹. Se consideran alfabetizados a los que firman A o B, y semialfabetizados a los que firman C. Para comprobar si los documentos consultados sobrerepresentaban los niveles de alfabetización, comparé mis resultados para el año 1860 con los del censo de 1860 (cuadro 2), es decir los que firman A, B y C en las actas notariales con los que “saben leer y escribir” en el censo¹⁰.

Los resultados son sorprendentes puesto que son prácticamente idénticos según las dos fuentes. De hecho, y para el caso concreto de Salamanca capital, resulta innecesario añadir un coeficiente corrector, como acontece en otras ciudades o regiones españolas.

CUADRO 2.—*Comparación de los resultados para el año 1860*

		Alfabetos	Analfabetos
Censo de 1860	Hombres	78%	22%
	Mujeres	35%	65%
Actas notariales	Hombres	78.8%	21.2%
	Mujeres	34.2%	65.8%

⁸ Nota 3.

⁹ FURET, F. y OZOUF, J. *Lire et écrire: l'alphabétisation des français de Calvin à Jules Ferry*, vols. 1 y 2. Paris: Les Éditions de Minuit, 1977.

¹⁰ En el apartado 2.8.1. explico cómo procedo para establecer los resultados.

Por este motivo, me parece que los resultados presentados en este trabajo proporcionan datos representativos en cuanto a la evolución de los niveles de alfabetización en Salamanca capital.

1.3. PERIODOS ESTUDIADOS

Este estudio se realizó en tres etapas sucesivas que corresponden a la tesis de licenciatura, la memoria de 1^{er} año de doctorado y el doctorado. Primero, me limité a la segunda mitad del s. XVIII, luego fui ampliando el marco de mis investigaciones, lo que explica ciertas distorsiones respecto a la cronología, al conceder más importancia a determinadas épocas, como de 1748 a 1852 y de 1796 a 1802. Exceptuando estos dos períodos, el método adoptado fue hacer el recuento de todos los registros de cada notario estudiando tres años por década. Había en Salamanca 28 notarios pero el número se reduce en determinadas épocas, como por ejemplo durante la Guerra de Independencia, con sólo 16 notarios. Contabilicé un total de 6.113 firmas que se reparten de la siguiente manera (cuadro 3):

CUADRO 3.—*Periodos estudiados y número de casos*

	Periodo	n° de casos	n°casos/año
1	1748-1752	729 (5 años)	146/año
2	1760-1762	477 (3 años)	159/año
3	1770-1772	300 (3 años)	100/año
4	1780-1782	520 (3 años)	173/año
5	1790-1792	459 (3 años)	153/año
6	1796-1800	634 (5 años)	127/año
7	1801-1802	287 (2 años)	143/año
8	1810-1812	312 (3 años)	104/año
9	1820-1822	338 (3 años)	112/año
10	1830-1832	529 (3 años)	176/año
11	1840-1842	475 (3 años)	158/año
12	1850-1852	807 (3 años)	269/año
13	1860	246 (3 años)	246/año

El número de casos fluctúa con los años. Cabe destacar la recesión de los años 1810-1812 y 1820-1822, que corresponde también con la disminución del número de notarios, consecuencia directa de la Guerra de Independencia y de la inestabilidad de la época. Por otra parte, el alza registrada en los años 1850-52 y 1860 es muy significativa y nos remite al crecimiento demográfico de la capital observado entre 1840-45 (13 786 habitantes según Madoz), el censo de 1857 (15 213) y el de 1860 (15 906), aunque el aumento del número de casos es más importante, comparativamente, al de la población censada.

Las muestras consultadas representan aproximadamente entre el 0.6% y el 1.5% del total de la población. No obstante, aunque la muestra es mínima, los resultados son representativos.

En el cuadro 4, preciso la proporción de hombres y mujeres representados en los documentos y se observa que la diferencia se va reduciendo con los años. Las mujeres representaban apenas el 37% en 1748-1752 y casi alcanzan el 50% (45.5%) en 1860. La sobrerrepresentación masculina de la segunda mitad del s. XVIII deja paso a un relativo equilibrio que refleja, sin lugar a dudas, la evolución del estatus de la mujer en la sociedad. El cambio más significativo ocurre a partir de 1810-1812, es decir, después de la Guerra de Independencia. Este período supone no sólo una recesión sino también importantes cambios sociales.

CUADRO 4.—*Proporción de hombres y mujeres en los documentos consultados*

Periodos	Hombres		Mujeres		Total
	Nº	%	Nº	%	Nº
1748-1752	457	63	272	37	729
1760-1762	315	66	162	34	477
1770-1772	204	68	96	32	300
1780-1782	318	61	202	39	520
1790-1792	278	60.5	181	39.5	459
1796-1800	386	61	248	39	634
1801-1802	178	62	109	38	287
1810-1812	165	52.9	147	47.1	312
1820-1822	194	57.4	144	42.6	338
1830-1832	306	57.8	223	42.2	529
1840-1842	276	58.1	199	41.9	475
1850-1852	423	52.5	384	47.5	807
1860	134	54.5	112	45.5	246

2. RESULTADOS

2.1. PRIMERA EVALUACIÓN GLOBAL

En un primer tiempo, vamos a separar los analfabetos, o mejor dicho, los que no saben firmar (nivel D), de los alfabetizados y semialfabetizados (niveles A, B, C y E).

CUADRO 5.—*Firmantes y no-firmantes*

Periodo	Saben firmar		No saben		Total
	Nº	%	Nº	%	
1748-1752	429	59	300	41	729
1760-1762	306	64	171	36	477
1770-1772	207	69	93	31	300
1780-1782	342	66	178	34	520
1790-1792	327	70	138	30	459
1796-1802	641	70	280	30	921
1810-1812	210	67	102	33	312
1820-1822	221	65	117	35	338
1830-1832	348	66	181	34	529
1840-1842	337	71	138	29	475
1850-1852	500	62	307	38	807
1860	147	60	99	40	246

Dos aspectos llaman la atención: en primer lugar, la tasa de alfabetización resulta muy elevada, en torno al 60% de la población, pero, en segundo lugar, lo más sorprendente es la tasa de 1860 (60%) con respecto a la de 1748-1752 (59%): en algo más de 110 años, no se registra ningún progreso o retroceso importante, como si nada hubiera cambiado. Sin embargo, a lo largo de estos años, se observan variaciones. Globalmente, la segunda mitad del s. XVIII representa una progresión de 11 puntos (del 59% al 70%). Por el contrario, desde principios del s. XIX hasta 1860 se invierte la tendencia con un declive de 10 puntos, pero no de manera uniforme. Primero se inicia el descenso hasta los años 20, se reactiva la progresión hasta alcanzar el récord de los años 1840-42, con un 71% de personas que saben firmar, mal o bien, y a partir de entonces se reanuda un fuerte descenso, puesto que se pierden 11 puntos en 20 años.

2.2. ALFABETOS, SEMIANALFABETOS Y ANALFABETOS

Nos interesa también conocer la evolución cualitativa de la alfabetización, razón por la que separamos a continuación los alfabetos, es decir los que firman A o B, de los semi analfabetos (nivel C). Excluimos a los firmantes de nivel E ya que resulta imposible saber a qué grupo pertenecían exactamente (A, B o C).

CUADRO 6.—*Alfabetos, semianalfabetos y analfabetos*

Periodo	Alfabetos		Semianalf.		Analfabetos		Total
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1748-1752	288	44.4	61	9.4	300	46.2	649
1760-1762	214	49.9	44	10.2	171	39.9	429
1770-1772	141	54.4	25	9.6	93	36	259
1780-1782	259	53.8	44	9.2	178	37	481
1790-1792	235	56.9	46	11.1	132	32	413
1796-1802	432	52	117	14	280	34	829
1810-1812	136	52.3	22	8.5	102	39.2	260
1820-1822	169	52.6	35	11	117	36.4	321
1830-1832	272	55.2	38	8	181	36.8	492
1840-1842	255	59	39	9	138	32	432
1850-1852	386	51	63	8.4	307	40.6	756
1860	113	48.3	22	9.4	99	42.3	234

La categoría de firmantes de nivel C es reducida puesto que representa alrededor del 10% del total, salvo en 1796-1802, cuando alcanza al 14%. Notamos que el final del s. XVIII constituye una ruptura con una disminución acentuada, que luego se irá recuperando progresivamente a partir de 1820-22 para caer de nuevo en los últimos 20 años. El porcentaje de alfabetos en 1860 (43.3%) es prácticamente idéntico al de 1760-62 (49.9%).

La alfabetización inicia un despegue en dos ocasiones, de 1748 a 1792 y de 1820 a 1842, pero en ambos casos su evolución se ve frenada, de tal modo que el balance final resulta más bien negativo, como si todo fuera en vano.

Se puede esquematizar la evolución del porcentaje de alfabetos de la siguiente manera:



Considerando la totalidad del período estudiado y tomando en cuenta a los salmantinos que acudían al notario, vemos que había una media superior al 50% que sabía escribir, excepto en los años 1748-53, 1760-62 y 1860.

2.3. TASAS DE ALFABETIZACIÓN FEMENINA Y MASCULINA

Hasta ahora, hemos presentado datos globales, sin distinción de sexo. El número de documentos firmados por mujeres aumenta durante el período estudiado, como lo precisamos en el cuadro 4.

2.3.1. Firmantes y no-firmantes

Como era de suponer, comprobamos que existe una enorme diferencia entre las tasas de alfabetización femenina y masculina (ver cuadro 7): más del 75% de los hombres sabían firmar (el 78.3% en 1748-52 y el 90% en 1840-42). En cambio, para las mujeres, la tasa oscila entre el 26% como mínimo en 1748-53 y el 45% como máximo en 1790-92). Las mujeres ganan 9 puntos de 1748 a 1860, y los hombres 2.2 puntos, pero la tasa de alfabetización es muy superior a la femenina.

CUADRO 7.—*Firmantes masculinos y femeninos*

Periodo	Hombres				Total	Mujeres				Total
	Firman		No firm.			Firman		No firm.		
	Nº	%	Nº	%		Nº	%	Nº	%	
1748-1752	358	78.3	99	21.7	457	71	26	201	74	272
1760-1762	261	83	54	17	315	45	28	117	72	162
1770-1772	170	83.4	34	16.6	204	37	38.5	59	61.5	96
1780-1782	271	85.3	47	14.7	318	71	35	131	65	202
1790-1792	246	88.5	32	11.5	278	81	45	100	55	181
1796-1802	496	88	68	12	564	145	40	212	60	357
1810-1812	147	89	18	11	165	63	43	84	57	147
1820-1822	167	86	27	14	194	54	37.5	90	62.5	144
1830-1832	265	86.6	41	13.4	306	83	37	140	63	223
1840-1842	248	90	28	10	276	89	44.5	110	55.5	199
1850-1852	367	87	56	13	423	133	34.5	251	65.5	384
1860	108	80.5	26	19.5	134	39	35	73	65	112

Por otra parte, se registran fuertes variaciones, tanto para los hombres como para las mujeres: primero, una progresión, más continua para los hombres hasta 1810-12, con un 89% de firmantes, y hasta 1790-92 para las mujeres, que alcanza su récord con el 45% de firmantes.

Sigue luego, para los hombres, un retroceso (1820-22, 1830-32), y a continuación una recuperación con el récord del período estudiado (el 90% en 1840-42), y, finalmente, una disminución muy marcada de casi 10 puntos en 20 años.

Por su parte, la tasa de alfabetización femenina, desde 1790 hasta 1832, pierde 8 puntos, del 45% al 37%, luego se recupera en 1840-42, como para la alfabetización masculina, y por fin se derrumba en los últimos 20 años (9.5 puntos menos).

2.3.2. Alfabetos, semianalfabetos y analfabetos

Los cuadros 8 y 9 nos permiten apreciar la diferencia entre los alfabetos y los semianalfabetos masculinos y femeninos. Cabe señalar principalmente la fuerte progresión de la tasa de alfabetización femenina, con un aumento de más de 13 puntos de 1748

a 1860, muy superior a la masculina (más 4 puntos), pero hay que tener en cuenta la gran disparidad entre hombres y mujeres: la tasa masculina es aproximadamente tres veces superior a la femenina.

CUADRO 8.—*Hombres alfabetos, semianalfabetos y analfabetos*

Periodo	Alfabetos		Semianalf.		Analfabetos		Total
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1748-1752	260	66	35	8.9	99	25.1	394
1760-1762	198	71.2	26	9.4	54	19.4	278
1770-1772	127	71.8	16	9	34	19.2	177
1780-1782	216	73.5	31	10.5	47	16	294
1790-1792	194	79.8	17	7	32	13.2	243
1796-1802	363	73	66	13.3	68	13.7	497
1810-1812	104	78.8	10	7.6	18	13.6	132
1820-1822	143	77.3	15	8.1	27	14.6	185
1830-1832	223	79.4	17	6	41	14.6	281
1840-1842	199	79.3	24	9.6	28	11.1	251
1850-1852	305	78	30	7.7	56	14.3	391
1860	86	70	11	9	26	21	123

CUADRO 9.—*Mujeres alfabetas, semianalfabetas y analfabetas*

Periodo	Alfabetas		Semianalf.		Analfabetas		Total
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1748-1752	28	11	26	10.2	201	78.8	255
1760-1762	16	10.6	18	12	117	77.4	151
1770-1772	14	17	9	11	59	72	82
1780-1782	43	23	13	7	131	70	187
1790-1792	41	24.1	29	17.1	100	58.8	170
1796-1802	69	20.8	51	15.4	212	63.8	332
1810-1812	32	25	12	9.4	84	65.6	128
1820-1822	26	19.1	20	14.7	90	66.2	136
1830-1832	49	23.2	22	10.4	140	66.4	211
1840-1842	56	31	15	8.3	110	60.7	181
1850-1852	81	22.2	33	9	251	68.8	365
1860	27	24.3	11	10	73	65.7	111

2.4. EVOLUCIÓN CUALITATIVA DE LAS FIRMAS

CUADRO 10.—*Alfabetización masculina*

Periodo	Nivel A		Nivel B		Nivel C		Nivel D		Nivel E		Total
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1748-1752	117	25.6	143	31.3	35	7.7	99	21.6	63	13.8	457
1760-1762	106	33.7	92	29.2	26	8.2	54	17.1	37	11.8	315
1770-1772	65	31.9	62	30.4	16	7.8	34	16.7	27	13.2	204
1780-1782	124	39	92	29	31	9.7	47	14.8	24	7.5	318
1790-1792	142	51	52	18.7	17	6.2	32	11.5	35	12.6	276
1796-1802	62	46.3	24	17.9	11	8.2	26	19.4	11	8.2	134
1810-1812	65	39.4	39	23.6	10	6	18	11	33	20	165
1820-1822	84	43.3	59	30.4	15	7.7	27	14	9	4.6	194
1830-1832	152	49.7	71	23.2	17	5.5	41	13.4	25	8.2	306
1850-1852	195	46.1	110	26	30	7.1	56	13.2	32	7.6	423
1860	62	46.3	24	17.9	11	8.2	26	19.4	11	8.2	134

CUADRO 11.—*Alfabetización femenina*

Periodo	Nivel A		Nivel B		Nivel C		Nivel D		Nivel E		Total
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1748-1752	3	1.1	25	9.2	26	9.5	201	74	17	6.2	272
1760-1762	2	1.2	14	8.7	18	11.1	117	77.2	11	6.8	162
1770-1772	1	1	13	13.6	9	9.4	59	61.4	14	14.6	96
1780-1782	11	5.4	32	15.9	13	6.4	131	64.9	15	7.4	202
1790-1792	9	5.1	32	17.6	29	16	100	55.1	11	6.2	181
1796-1802	5	1.4	64	18	51	14.3	212	59.3	25	7	357
1810-1812	4	2.7	28	19	12	8.2	84	57.1	19	13	147
1820-1822	3	2.1	23	16	20	13.9	90	62.5	8	5.5	144
1830-1832	12	5.4	37	16.6	22	9.8	140	62.8	12	5.4	223
1840-1842	12	6	44	22.2	15	7.5	110	55.2	18	9.1	199
1850-1852	28	7.3	53	13.8	33	8.6	251	65.3	19	5	384
1860	8	7.1	19	17	11	9.8	13	65.2	1	0.9	112

En estos dos cuadros observamos una mejora cualitativa muy significativa para los hombres, con 20.7 puntos más de firmas de nivel A de 1748 a 1860 y 13.4 puntos menos para las de nivel B.

En cuanto a las mujeres, el incremento de las firmas de nivel A y B es similar (6 y 7.8 puntos respectivamente), aunque el punto de partida del primer grupo es casi inexistente a mediados del s. XVIII (el 1.1%).

2.5. ALFABETIZACIÓN Y CATEGORÍAS SOCIO-PROFESIONALES

En este apartado, hago el recuento de los firmantes tomando en cuenta las categorías socio-profesionales, cuando éstas aparecen mencionadas por el notario. No siempre están indicadas (ver cuadro 12), y además resulta a veces difícil clasificarlas, teniendo en cuenta la duración que abarca el estudio y las evoluciones socio-profesionales que implica. Establecí 34 códigos que corresponden a 34 categorías socio-profesionales, cada una incluyendo varias profesiones del mismo ramo. Por ejemplo, para el artesanado, junté bajo el mismo código a los artesanos del sector del textil, del metal, de la alimentación, etc. Al final, reagrupé todos los casos en cinco principales categorías. Al no disponer de suficientes casos para las categorías 4, 5 y 6, no pude proceder a un estudio representativo por cada ramo. Por eso me limitaré a algunos de los aspectos más significativos.

Las cinco categorías socio-profesionales son las siguientes:

1. Nobleza.
2. Clero.
3. Letrados y administración, profesiones liberales, militares y comerciantes.
4. Artesanado.
5. Asalariados urbanos, criados y pobres de solemnidad.
6. Campesinos, propietarios, arrendatarios, jornaleros, braceros.

2.5.1. Repartición de los grupos socio-profesionales

CUADRO 12.—Repartición de los diferentes grupos socio-profesionales masculinos

Grupo Periodo	1		2		3		4		5		6		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1748-1752	24	9.7	73	29.5	86	34.8	45	18.2	7	2.8	12	5	247/457	54
1760-1762	10	6.2	62	38.7	45	27.8	38	23.7	1	0.6	5	3	161/315	51
1770-1772	6	5.2	34	29.5	34	29.5	28	24.4	4	3.5	9	7.8	115/204	56.5
1780-1782	8	5.3	65	43	51	33.7	21	14	1	0.7	5	3.3	151/318	47.5
1790-1792	9	6.1	65	44	60	40.5	7	4.7	1	0.7	6	4	148/278	53
1796-1800	18	10	34	19	71	39.6	28	15.7	4	2.2	24	13.5	179/386	46.5
1801-1802	3	3.8	33	40.7	28	34.5	12	14.8	0	0	5	6.2	81/178	45.5
1810-1812	1	1.6	22	35	23	36.5	13	20.6	0	0	4	6.3	63/165	38
1820-1822	2	2.6	20	25.4	44	55.6	9	11.4	0	0	4	5	79/194	41
1830-1832	6	4.6	48	36.6	56	42.8	17	13	0	0	4	3	131/306	43
1840-1842	4	3.5	43	35.8	41	34.1	15	12.5	6	5	11	9.1	120/276	43.5
1850-1852	2	1.7	29	25.2	53	46.0	11	9.6	0	0	20	17.5	115/423	27
1860	0	0	8	25	15	46.8	1	3.2	2	6.2	6	18.8	32/134	24
Total	93	5.7	536	33	607	37.5	245	15.1	26	1.6	115	7.1	1622/3634	44.5

Si tomamos en cuenta el porcentaje de los documentos en los que se especifica la categoría socio-profesional del firmante (última columna a la derecha del cuadro 12), observamos lo siguiente: primero, que ésta aparece en aproximadamente la mitad de los documentos. Segundo, que la referencia al grupo socio-profesional disminuye, aunque no de manera constante, a lo largo del período estudiado: representaba más de la mitad de los documentos firmados por los hombres a mediados del s. XVIII y se reduce a la cuarta parte a mediados del XIX. Tercero, los períodos de 1810-1812 y de 1850-1852/1860 significan una vez más una ruptura con la evolución global, sobre todo para los años 50 y 60, como si varios parámetros trastocaran profundamente la sociedad salmantina. Resulta a priori difícil apuntar las razones para explicar la omisión (¿voluntaria?) progresiva de la categoría socio-profesional. Puede existir una relación con el porcentaje de la población activa ocupada o cualificada. Sin embargo, todas las categorías están representadas, aunque a veces de manera casi insignificante, como para la 5 (asalariados urbanos, criados y pobres de solemnidad) y la 6 (campesinos, propietarios, arrendatarios, jornaleros, braceros y otros asalariados urbanos). Lo único que puedo afirmar es que parece traducir cambios importantes socio-económicos.

Si ahora nos detenemos en el total de la repartición de los grupos socio-profesionales (última línea del cuadro 12), sobresalen dos grupos: las categorías 2 (clero) y 3 (letrados y administración, profesiones liberales, militares y comerciantes). Representan el 70% del total de los documentos que mencionan la categoría socio-profesional, una mayoría aplastante. Pero lo más significativo es la evolución de la repartición a lo largo del período estudiado. Los grupos 2 y 3 representaban unos 65% en 1748-1752 y superaban los 70% en 1860. Si afinamos el análisis, observamos que la evolución es distinta. Para el clero, la tendencia general es a la baja, del 29.5% en 1748-52 al 25% en 1860, pero con fuertes altibajos, mientras que el grupo 3 (letrados y administración, profesiones liberales, militares y comerciantes) está en expansión, ganando más de diez puntos hasta representar casi la mitad de los casos censados. No se trata aquí de estudiar la población de Salamanca sino de demostrar que los documentos consultados ilustran a dicha población. Sabemos que Salamanca “vivía básicamente como centro de servicios religiosos, académicos y administrativos”¹¹, de ahí la proporción que alcanzan los grupos arriba mencionados. A lo largo del período estudiado hay constantemente conflictos de intereses entre el clero y el gobierno, y ambos grupos, como lo vamos a ver a continuación (cuadro 13) representan la élite culta de la ciudad. El control del proceso de alfabetización de la población desencadena rivalidades¹². Aunque la población religiosa disminuye, sigue constituyendo una de las principales fuerzas de la ciudad.

11 ROBLEDÓ, R. “La crisis del Antiguo régimen”. En *Historia de Salamanca*, vol. IV. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 2001, p. 18.

12 Consultar sobre este tema mi tesis de doctorado, *Niveaux d'alphabétisation et enseignement primaire à Salamanque de 1748 à 1860*. Université de Montpellier III, 1992 y mi artículo “Presentación de unos documentos sobre las escuelas de la ciudad y la provincia de Salamanca (1820-21)”. En *Salamanca: Revista Provincial de Estudios*, 50. Salamanca: Diputación, 2003, pp. 151-166.

En cuanto a las otras categorías, hacemos las siguientes observaciones: la presencia de la nobleza, que abandona la capital por la Corte, va disminuyendo. Correspondía a casi el 10% de los casos en 1748-1752 y desaparece por completo en 1860. Asimismo, el número de artesanos (grupo 3) desciende, aunque llegó a representar casi el 25% de los casos en 1760-62 y 1770-72, cuando en 1860 sólo alcanza el 3%. Por otra parte, el grupo 5 (asalariados urbanos, criados y pobres de solemnidad) se mantiene estable pero prácticamente inexistente. Y por fin, asistimos a una fuerte progresión del grupo 6 (campesinos, propietarios, arrendatarios, jornaleros, braceros y otros asalariados urbanos), principalmente en los últimos diez años, lo que trataré de analizar más adelante (ver apartado 2.7. p. 176).

2.5.2. Niveles de alfabetización de los grupos socio-profesionales (hombres)

Si separamos los niveles de alfabetización de los hombres que declaran pertenecer a uno de los grupos socio-profesionales y los que no lo mencionan, se observa una importante distorsión en cuanto a los niveles de alfabetización. El número de alfabetizados supera el 80% (excepto en 1770-72, con el 76.5%) para los primeros, y alcanza el 93.7% en 1860 lo que representa entre 5 y hasta 24 puntos más que para los segundos. La diferencia varía mucho de un período a otro. Paralelamente, se observa una mejora cualitativa de las firmas muy importante puesto que el nivel de firma A (ver definición p. 164) casi se multiplica por dos entre 1748-52 y 1860 (del 41.3% al 78.2%). Esto demuestra que estos grupos socio-profesionales pertenecen a clases sociales privilegiadas, incluyendo las diferentes categorías mencionadas. Aunque disponemos a veces de pocos documentos, nos interesaremos ahora por los niveles de alfabetización de las diferentes categorías.

2.5.3. Grupos alfabetizados en su totalidad

Como era de suponer, la nobleza está alfabetizada al 100% desde 1748 hasta 1860 (firmas de nivel A o B). El clero (regular y secular) también está alfabetizado al 100%, aunque censamos el 1% de semialfabetizados (firma C) que corresponde a los novicios de los conventos, procedentes de pueblos o villorios de Orense, Pontevedra o Zamora. La mejora cualitativa es notable puesto que el nivel A pasa del 55% al 100% en 1860. Los hombres pertenecientes al grupo "Letrados y administración, profesiones liberales, militares" están también alfabetizados en su totalidad, con la excepción de algunos soldados y un sargento analfabetos para los militares.

2.5.4. Grupos intermedios

A continuación, el grupo más alfabetizado pertenece a la cuarta categoría, el artesanado, e incluye los siguientes oficios: platero, joyero, dorador, cincelador, abaniquero, armero, cofrero, relojero, sillero, pintor, tallista y ebanista. Como lo dije

en la presentación de las categorías socio-profesionales, tuve que reagrupar varias profesiones para conseguir una muestra representativa. Todos estos oficios exigen una cualificación importante. Debo añadir que incluí en el grupo de los artesanos a los tres eslabones de la jerarquía, es decir, los aprendices, los oficiales y los maestros. Exceptuando a tres analfabetos en los años 1770-72 y 1780-82, este grupo está totalmente alfabetizado. Además, a partir de 1790-92, asistimos a una notable mejora cualitativa.

El grupo de los comerciantes (comerciantes, tratantes y fabricantes) es heterogéneo y resulta difícil de clasificar. El estatuto social depende del tamaño de la empresa y del sector de producción. Aunque disponemos de pocos datos para ciertos períodos, se registra una mejora del nivel de alfabetización: había un 55.5% de alfabetizados en 1748-1752, un 60% en 1801-1802 y el 80% en 1850-52. A partir de 1830 ya no hay analfabetos.

Las siguientes categorías corresponden primero, a los “sastres, sombrereros, coleteros, pasamenteros, etc.”. Detienen un nivel de alfabetización elevado puesto que sólo encontramos algunos analfabetos hasta finales del s. XVIII. Por otra parte, se observa una mejora cualitativa de la alfabetización hasta 1860. Para los segundos (albañil, maestro de obra prima, sacador de piedras, cantero), la proporción de analfabetos es mayor, representa a la mitad en 1790-92, pero, de manera general, la alfabetización progresa en el s. XIX.

2.5.5. Grupos menos alfabetizados

Encabezan este grupo los siguientes artesanos: herrero, cerrajero, hojalatero, carretero, calesero, alforjero, carpintero. Son los artesanos menos alfabetizados, incluso por debajo de la media general.

Luego tenemos a los campesinos, propietarios, arrendatarios, jornaleros, braceros (categoría 6), que incluye también a hortelanos, jardineros, pastores y pescadores. La tasa de analfabetismo es muy elevada, hasta el 80% en 1760-62, aunque no supera el 25% a partir de 1820-22, lo que supone una mejora pero los sitúa muy por debajo de la media masculina.

Cierra la lista la categoría 5 (asalariados urbanos, criados y pobres de solemnidad), con niveles de alfabetización inferiores también a la media masculina. En la jerarquía social, son los más desfavorecidos, tanto a nivel económico como cultural.

2.5.6. Niveles de alfabetización de los grupos socio-profesionales (mujeres)

A pesar del número reducido de casos encontrados, me parece interesante mencionarlos. La única categoría alfabetizada en su totalidad es la nobleza (59 casos). Pero, a diferencia de los hombres, se registran niveles inferiores de alfabetización con la presencia de un 15% de firmas de nivel C (firmas torpes, mal dibujadas letra por letra, que corresponden a un semianalfabetismo), lo que demuestra que hasta en las clases más privilegiadas había una discriminación del sexo femenino.

En cuanto al clero regular, con 68 casos, el porcentaje de alfabetas es muy superior a la media femenina, en torno al 80%. Encontramos, como para la nobleza, un 15% que corresponden a lo que definimos como semianalfabetismo y, por el contrario, monjas analfabetas (el 7% aproximadamente).

Hice el recuento de 13 mujeres comerciantes y 31 relacionadas con el sector de la agricultura. Se trata en la mayoría de los casos de viudas que conservan la empresa familiar. Las primeras se sitúan en la media general, con un total de alfabetizadas que oscila entre el 11% y el 25%, mientras que para las segundas, las tasas de analfabetismo son inferiores a la media femenina.

En último lugar, están las mujeres de la categoría 5 (asalariados urbanos, criados y pobres de solemnidad), la única en las que las mujeres son más numerosas que los hombres, con 68 casos frente a 31. Se compone esencialmente de criadas y amas de cura. La tasa de analfabetismo de este grupo era superior a la media femenina.

En resumidas cuentas, en todos los grupos sociales, desde los más favorecidos hasta los más humildes, se observa la discriminación del sexo femenino.

2.6. NIVELES DE ALFABETIZACIÓN DE LOS CÓNYUGES

Existen documentos firmados por cónyuges y observamos que este caso se incrementa a lo largo del período estudiado: representaba el 11% del total de los documentos en 1748-52 y casi la mitad en 1860. La fuerte progresión se inicia en los años 1820-22 y se acentúa en los últimos veinte años. Esta evolución refleja sin duda profundos cambios en la sociedad de la época.

Si observamos los casos en los que tanto el marido como la mujer saben firmar (bien o mal), notamos una progresión global de 15 puntos de 1748-52 a 1860 (del 20% al 35%, pero no se trata de una progresión regular). Esto significa que la armonía cultural dentro del matrimonio se va afirmando a lo largo de los años, principalmente a partir del siglo XIX.

2.7. DE 1840 A 1860

En el apartado sobre la evolución de los niveles de alfabetización, señalamos el importante retroceso observado a partir de los años 1840-42. Me pareció que la proporción de rurales representados en los protocolos aumentaba de manera significativa a partir de 1840. Consulté de nuevo las fichas para comprobarlo y obtuve los siguientes resultados (cuadro 13).

CUADRO 13.—*Porcentaje de rurales en los documentos consultados*

Periodo	1748	1760	1770	1780	1790	1796	1801	1810	1820	1830	1840	1850	1860
	1752	1762	1772	1782	1792	1800	1802	1812	1822	1832	1842	1852	
% de rurales	7.2	3.7	10.6	13.8	14.5	9.6	10.1	7.6	14.4	7.3	16.2	36.4	35.3

Esta fuerte proporción de rurales se confirma para los años 1850-52 y 1860 puesto que representan el 35% del total de los documentos. Si observamos ahora el porcentaje de matrimonios rurales que acuden juntos al notario, notamos que el aumento es aún más importante, ya que corresponde casi a la mitad de las parejas en los últimos diez años.

CUADRO 14.—*Porcentaje de matrimonios rurales que acuden juntos al notario*

Periodo	1748	1760	1770	1780	1790	1796	1801	1810	1820	1830	1840	1850	1860
	1752	1762	1772	1782	1792	1800	1802	1812	1822	1832	1842	1852	
% matrimonios rurales	2.5	2.3	14	15.5	11.1	5.6	12.5	9.5	26.7	4.6	24.2	45.2	41.6

Me fijé entonces en el lugar de origen de esas personas y seleccioné los pueblos citados ocho veces como mínimo y establecí la siguiente lista para los años 1850-52:

1. La Vellés 52
2. Villares de la Reina..... 45
3. La Mata de Armuña 13
4. Calzada de Valdunciel 11
5. Villaverde 11
6. La Orbada..... 9
7. Forfoleda 8

Representan el 50% de los rurales en 1850-52 (exactamente 149 casos sobre un total de 294).

Para 1860, la muestra es más pequeña (87 casos), y no se registra una migración masiva como en 1850-52. Sólo se cuentan 8 personas de Parada de Rubiales.

Los 6 pueblos citados para 1850-52 pertenecen a La Armuña, y en 1860, el 50% también de las personas provienen de esta área geográfica. Estamos frente a un movimiento migratorio masivo desde La Armuña hacia la capital. Según Cabo Alonso, durante la segunda mitad del s. XIX la tasa de mortalidad disminuye y, por lo tanto, la presión sobre la tierra aumenta y genera un movimiento migratorio hacia la capital. Esto explicaría los resultados sorprendentes de los cuadros 13 y 14. Pero, ¿existe entonces una relación entre el aumento de rurales y el fuerte retroceso de la alfabetización?

2.7.1. Comparación de los niveles de alfabetización entre rurales y urbanos de 1850-52 a 1860

Si comparamos el porcentaje de alfabetizados (los que firman A o B, como lo definimos en la página 164) de origen rural y urbano, evidenciamos la disparidad entre los dos grupos (ver cuadro 15). La distorsión es aún más grande tratándose de las mujeres aunque se registra un leve aumento del número de las alfabetizadas urbanas en 1860, caso contrario para las demás categorías. En efecto, se acusa un neto retroceso de la alfabetización masculina, aunque de manera más acentuada para los rurales, lo que explica en gran parte el fuerte descenso observado en esos años. A la discriminación del sexo femenino citada anteriormente, debemos añadir la discriminación geográfica: casi el 100% de las mujeres del campo eran analfabetas. Viñao Frago escribe que “residir en la ciudad y pertenecer al sexo masculino aseguran un casi probable dominio de la firma. En las antípodas, vivir en la huerta o en el campo y pertenecer al sexo femenino son circunstancias que garantizan, con muy escasas excepciones, que no se sabe firmar”¹³.

CUADRO 15.—*Alfabetización de los hombres y de las mujeres de origen rural y urbano en 1850-52 y 1860*

		Hombres		Mujeres	
		Campo	Ciudad	Campo	Ciudad
Alfabetizados	1850-52	69.3 %	82.6 %	6 %	33.6 %
	1860	56.1 %	77 %	4.5 %	37.3 %

2.8. COMPARACIÓN CON OTRAS FUENTES

2.8.1. Los censos inéditos de 1844, 1851 y 1852¹⁴

El estudio que realicé sobre los niveles de alfabetización llega hasta 1860 para poder comparar mis resultados con los del primer censo español a nivel nacional que se refiere a dichos niveles de alfabetización. Sin embargo, durante mis investigaciones en el Archivo Municipal de Salamanca, descubrí tres censos locales inéditos que corresponden a los 1844, 1851 y 1852¹⁴:

Censo de 1844: “Parroquia de San Martín. Padrón general de la Parroquia de San Martín. Estado general de los vecinos residentes en dicha parroquia con expresión de su edad, estado, oficio, sexo, si saben o no leer y escribir, clases de alojamiento que deben sufrir, y número de pesebres, caballerías mayores y menores que tienen”.

13 VIÑAO FRAGO, A. “El proceso de alfabetización en el municipio de Murcia”. En *La Ilustración española*. Coloquio celebrado en Alicante, 1985, p. 245. Artículo citado en SOUBEYROUX nota 4, p. 217.

14 Cajas 389 (9), 13 (2) y 87 (1), A.H.M.S.

Censo de 1851: “Padrón del vecindario, enero 1851”.

Censo de 1852: “Padrón del vecindario de dicha parroquia en que se expresan los nombres de las calles, números de las casas, nombres de sus moradores, pueblos de su vecindario o dependencia, ídem de la naturaleza de sus mozos solteros y viudos sin hijos, su estado, edad, sexo, oficio, si saben o no leer y escribir, clase de alojamiento que les corresponde, si tiene o no caballerías mayores, ídem carros, id. pesebres”.

Estos censos se realizaron con el objetivo de requisar alojamientos para el ejército adaptados a los diferentes grados de la jerarquía militar. Desgraciadamente, estos censos no son muy fiables: para 1844, sólo disponemos de los datos de la parroquia de San Martín, y en 1851 y 1852, aunque el número de parroquias aumenta, se observan grandes deficiencias en algunas, como por ejemplo, tasas de alfabetización que alcanzan al 100% de la población, incluyendo a los recién nacidos, lo que desacredita por completo estos censos. No obstante, se observa un recuento más riguroso en los demás apartados, principalmente con respecto a la capacidad para acoger a militares. Los censos de 1851 y 1852 son fuentes muy valiosas para tener una visión de conjunto sobre la población de la capital porque permiten estudiar la composición de las familias, saber si eran o no propietarios, si tenían criados, cómo era la vivienda, etc. En el caso concreto de la alfabetización, se deben tomar muchas precauciones. Decidí elaborar muestras para cada parroquia, descartando los censos que ofrecían tasas de alfabetización eufóricas. De los 16 barrios contabilizados (15 parroquias y el hospicio), conservo, aparte de la parroquia de San Martín para 1844, 8 en 1851 (San Boal, la Catedral y San Sebastián, San Julián, La Trinidad, San Román, San Pablo, San Millán y San Mateo) y 6 en 1852 (San Isidoro o San Pelayo, San Martín, San Benito, San Adrián, San Bartolomé y Casa Hospicio). La muestra seleccionada para 1844 representa a 155 personas mientras que para 1851 y 1852 corresponde a 25 personas por cada parroquia, a saber, un total de 205 y 150 personas respectivamente.

Resultados

En los censos, se distinguen tres categorías de alfabetización: los que saben leer y escribir, los que saben leer pero no saben escribir y los que no saben leer ni escribir. Como no toman en cuenta los diferentes niveles de alfabetización, tal como lo hacemos en la página 164, consideramos que las firmas de nivel A, B, C y E corresponden a los que saben leer y escribir, y los analfabetos (nivel D) corresponden a los que “saben leer pero no saben escribir” y “no saben leer ni escribir”. En efecto, resulta imposible hacer una estimación de los que sólo saben leer.

Censo de 1844

Si comparamos los resultados de 1844 con los que elaboré, observamos que son ligeramente superiores para los varones: el 90% de los varones sabía escribir, bien o mal, en 1840-42, el 94% en 1844 y el 87% en 1850-52. Cabe resaltar que los vecinos de la parroquia de San Martín (censo de 1844) pertenecían en su mayoría

a clases acomodadas: abogados, médicos, comerciantes y artesanos, lo que tal vez explicaría esa pequeña distorsión.

En cuanto a las mujeres, los resultados de 1844 se inscriben en la evolución observada entre 1840-42 y 1860, es decir, un retroceso de la alfabetización: el número de mujeres que sabían escribir era del 44.5% en 1840-42, del 42.3% en 1844 y del 34.5% en 1850-52. No se registra una sobrevaloración de la alfabetización femenina porque la muestra debe de ser más representativa porque incluye a las criadas de las familias acomodadas.

Censos de 1851 y 1852

Si comparamos el número de personas que saben escribir en los censos de 1851-52 con mis resultados para 1850-52, la distorsión es más importante. Los datos de los censos de 1851-52 son inferiores a los que elaboré a partir de los protocolos. Para los hombres, obtenemos un 67.3% que sabe escribir frente al 87% de los protocolos, es decir, más de 20 puntos de diferencia. En lo que respecta a las mujeres, la diferencia es menor, de unos 10 puntos, con el 24.2% de alfabetas para el censo frente al 34.5% de las actas notariales.

No sé hasta qué punto podemos dar crédito a estos censos. Como lo señalé más arriba, queda patente la absoluta falta de rigor científico para algunas parroquias, por lo menos con respecto a la alfabetización. Convendría sin duda compulsar de manera exhaustiva estas fuentes para valorar exactamente la fiabilidad de estos censos.

2.8.2. El censo de 1860

Comparé brevemente (cuadro 2, p. 164) mis resultados para 1860 con el censo de 1860 para demostrar que no hacía falta añadir un coeficiente corrector en el caso de Salamanca. Para proceder a esta comparación, prescindí en el censo de 1860 de la categoría de los menores de 10 años y repartí los demás en dos grupos, como en los censos de 1844, 1851 y 1852: por una parte, los que saben leer y escribir, y por otra, los que sólo saben leer junto con los analfabetos.

CUADRO 16.—*Comparación de la tasa de alfabetización del censo de 1860 con los resultados elaborados a partir de las actas notariales de 1860*

Año 1860	Hombres		Mujeres	
	Firman	No firman	Firman	No firman
Censo	78 %	22 %	35 %	65 %
Actas notariales	80.5 %	19.5 %	35 %	65 %

Si tenemos en cuenta que la muestra elaborada a partir de las actas notariales representa en torno al 2% de la población total de la capital, los resultados obtenidos nos sorprenden por su fiabilidad, con una distorsión muy leve para los varones

y porcentajes idénticos para las mujeres. Esto demuestra que, en el caso concreto de Salamanca capital, la representatividad de las actas notariales es indiscutible. En otros estudios que se llevaron a cabo en Alcantarilla, Lorca y Murcia¹⁵, los autores demostraron que las actas notariales sobrevaloraban la alfabetización respectivamente el 25%, el 24.31% y el 43.5%. Pero el caso de Salamanca es diferente: se trata de un núcleo urbano bien delimitado, el número de testamentos no disminuye en el siglo XIX, como acontece en otras zonas, y los resultados no sobrevaloran la tasa de alfabetización (ver cuadro 16).

2.9. COMPARACIÓN CON LOS RESULTADOS DEL EQUIPO DE J. SOUBEYROUX PARA LA SEGUNDA MITAD DEL S. XVIII

“Con todo, debe advertirse que Salamanca, y otras provincias del entorno castellano-leonés, se sitúan por encima de la media alfabetizadora española, y muy a favor respecto a comunidades como Andalucía, Canarias o Galicia”¹⁶.

2.9.1. Alfabetización masculina

Según los diferentes estudios presentados en el artículo publicado por J. Soubeyroux¹⁷ para el período 1700-1760, Salamanca detiene el récord de la alfabetización masculina. Sólo se registra el 21.66% de analfabetos, cuando supera el 40% en numerosos casos (Ávila, Córdoba, Huesca, Jaca, Santander, Toledo) y hasta más del 50% como en Alicante, Burgos, Ciudad Real y Valencia.

A finales del s. XVIII¹⁸ Salamanca sigue siendo la campeona de la alfabetización masculina, con apenas el 11.14% de analfabetos, seguida por Bilbao, Zafra y Logroño. Las demás ciudades están muy por encima de esta tasa de analfabetismo: el 37.98% para Burgos, el 39.63% para Toledo, el 40.64% para Ávila, el 48.30% para Ciudad Real y el 59.69% para Valencia.

2.9.2. Alfabetización femenina

Para el período 1700-1760, la tasa de alfabetización femenina figura entre las mejores, superada apenas por Madrid, Logroño y Santander.

A finales del s. XVIII, ya no encabeza la clasificación, la distancian Sevilla (25 puntos de diferencia con Salamanca), Zafra, Bilbao y Burgos, aunque sigue posicionándose por delante de la mayoría.

15 Ver ROSA GÁLVEZ, J. R. “La alfabetización en el municipio de Alcantarilla, 1760-1985” y VIÑAO FRAGO, A. “El proceso de alfabetización en el municipio de Murcia 1760-1860”. En *Alfabetización y educación de adultos en Murcia. Pasado, presente y futuro*. Murcia, 1988. MORENO MARTÍNEZ, P. L. *Alfabetización y cultura impresa en Lorca, 1760-1860*. Murcia: Universidad de Murcia, 1989.

16 HERNÁNDEZ DÍAZ, J. M. “Escuela primaria y cultura popular en Salamanca (1834-1868)”. En *Historia de Salamanca*, vol. IV. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 2001, p. 502.

17 Nota 4.

18 Nota 4, pp. 206-207. No utilizo todos los datos del cuadro 3 porque abarca desde 1750 hasta 1810 y sólo conservé los estudios de finales del s. XVIII.

Si comparamos nuestros resultados con otros estudios, como por ejemplo los de Rosa Gálvez (Alcantarilla), Moreno Martínez (Lorca) y Viñao Frago (Murcia)¹⁹, observamos las mismas divergencias. En el s. XVIII Salamanca tiene niveles de alfabetización muy elevados, luego se estancan e incluso retroceden en el s. XIX, mientras que en las otras ciudades se registra primero el despegue de la alfabetización que luego se va acelerando a lo largo del s. XIX. No obstante, a mediados del s. XIX, Salamanca sigue ocupando una buena posición.

3. CONCLUSIÓN

Al estudiar los niveles de alfabetización, se nos plantea el problema de la fase de aprendizaje de la escritura de los firmantes. Viñao Frago escribe que:

Considerar factores fundamentales de la alfabetización los derivados del tipo de actividad familiar o productiva, de la función social de la lectura y escritura, de su uso o desuso, de las presiones del ambiente social que las motivan, debilitan o ahogan, implica otra interpretación temporal de la evolución descrita. Si, como parece probable, han de combinarse ambos aspectos (el aprendizaje infantil, escolar o familiar, y el uso o desuso posterior), poco más que hipótesis pueden por ahora apuntarse²⁰.

Recordemos que en este estudio, aproximadamente el 25% de los documentos no son testamentos, entonces nos permite ampliar la muestra social de los firmantes incluyendo a personas más jóvenes. De todos modos, resulta difícil establecer una relación precisa entre el contexto socio-histórico y los niveles de alfabetización, sin olvidar el impacto de los flujos migratorios, como acontece a partir de 1840 en Salamanca.

Sin embargo, se destacan tres principales fases en la evolución de la alfabetización en la capital: primero una fuerte progresión de 1748 a 1802, luego de 1810 a 1842 se estanca y aumenta de nuevo para finalmente entrar en una fase de recesión hasta 1860. La Guerra de Independencia y sus desastrosas consecuencias explican, sin lugar a dudas, la ruptura observada a partir de 1810. Pérez Delgado cuenta que “todo quedó asolado por mucho tiempo. Las bajas de la población civil, la destrucción de las riquezas y del patrimonio artístico, dejarían un estela de abatimiento profundo”²¹. Después de esta crisis, la situación se mejora y vimos porqué los niveles de alfabetización disminuyen tanto a partir de 1840 en el apartado 2.7.

19 Nota 15.

20 Nota 15.

21 PÉREZ DELGADO, T. En *Salamanca, ayer y hoy*. Salamanca: Excelentísima Diputación Provincial de Salamanca, 1983.

Otro aspecto importante es la disparidad entre la alfabetización femenina y masculina que se irá reduciendo progresivamente. Este proceso de alfabetización corresponde a la tipología urbana definida por Furet y Ozouf²²: primero el arranque de la alfabetización masculina, y si el progreso masculino es duradero, se inicia el de las mujeres, pero con mucho retraso. Estos mismos autores afirman que hay cuatro variables fundamentales indispensables en el análisis del proceso de alfabetización: el tamaño de la ciudad, el tipo de urbanización, la estructura socio-profesional y la naturaleza de las migraciones. Salamanca es la mayor ciudad de la provincia, es un centro administrativo, religioso y universitario, es decir, que reúne las condiciones idóneas expuestas por Furet y Ozouf para el proceso de alfabetización. El s. XIX no representa cambios significativos: la ciudad no creció y su estructura socio-profesional no se modificó sustancialmente. La sociedad del Antiguo Régimen se mantiene aún en el s. XIX, se debilita incluso con la Guerra de Independencia, las desamortizaciones y la decadencia de la Universidad, como si no consiguiera dar “el paso de lo religioso a lo moderno”, según la expresión de Furet et Ozouf²³. Sin embargo, a pesar de este retroceso, los niveles de alfabetización de Salamanca capital son elevados en el s. XIX, sin olvidar su extraordinaria posición en la segunda mitad del s. XVIII.

22 FURET, F. y OZOUF, J. *Lire et écrire: l'alphabétisation des français de Calvin à Jules Ferry*, 2 vols. Paris: Les Éditions de Minuit, 1977.

23 Nota 9, p. 352.